

por cuanto se adapta a los nuevos usos, la anterior de Nixon. Además de este primer volumen, ya han visto la luz, también en 2011, el volumen II (*Casina. The casket comedy. Curculio. Epidicus. The two Menaechmuses*) y III (*The merchant. The braggart soldier. The ghost. The Persian*); el volumen IV (*The little Carthaginian. Pseudolus. The rope*) está anunciado para el 4 de febrero de 2012 y el último verá probablemente la luz a lo largo de este mismo año.

Antonio LÓPEZ FONSECA  
Universidad Complutense de Madrid

Antonio ALVAR EZQUERRA, *De Catulo a Ausonio. Lecturas y lecciones de poesía latina*, Liceus, 2010, 348 pp.

Nos encontramos ante un libro recopilatorio de trabajos anteriores de su autor, once en total, que tienen su común denominador en el hecho de ser comentarios a obras y autores de la poesía latina de la Antigüedad. En el título se indican los polos cronológicos entre los que discurre esta cadena de comentarios: el primer estudio («Catulo XI») se refiere al prestigioso *poeta novus* del siglo I a.C., mientras que se termina la colección con un trabajo dedicado a Ausonio y a la poesía de su época, el siglo IV d. C. («Realidad e ilusión en la poesía latina tardoantigua»). Entre estos dos extremos se suceden, en su orden cronológico, capítulos dedicados al infortunado Cornelio Galo («Más sobre Cornelio Galo»), al excelso Virgilio, cumbre y centro de la poesía latina («Virgilio y la palabra poética»), al Horacio de los *Epodos*, sincrónico de la poesía inicial de Virgilio, pero anterior a la escritura de su epopeya («Ética y estética en los *Epodos* de Horacio»), de nuevo a Virgilio, pero no ya en sus versos bucólicos como antes, sino en su *Eneida* («Historia y poesía en la *Eneida*: a propósito de la *gens Sergia*»), al Ovidio épico de las *Metamorfosis* («El significado de las *Metamorfosis* en la poesía del siglo de Augusto»), al Ovidio elegíaco y quejumbroso del destierro («Motivos consolatorios en la poesía ovidiana de exilio»), a Lucano en los versos de su *Farsalia* dedicados a la muerte de Pompeyo («Lucano, *Farsalia* VIII 663-711 y las acuñaciones de Marco Minacio Sabino»), y al epigramático Marcial, a quien como a Virgilio y a Ovidio –así privilegiados– se dedican dos ensayos («Marcial visto por sí mismo» y «El paisaje urbano de Roma visto por M.V. Marcial»).

Como el autor explica en la «Nota» previa a los capítulos, los trabajos han sido espigados de su producción a lo largo de más de veinte años entre 1987 y 2009. La mayoría fueron en su origen conferencias –a varias de las cuales yo recuerdo haber asistido y aplaudido–, que luego quedaron plasmadas en Actas u Homenajes, y de ahí procede un tono, que unifica el conjunto, de erudición voluntariamente divulgativa y clarificadora, sin que ello sea obstáculo para que, en ocasiones, se interne en las profundidades de lo más concreto y especializado.

El autor despliega aquí su larga y profunda experiencia de lectura y reflexión sobre los poetas latinos, tanto los del periodo tardorrepublicano y augústeo, como los del siglo I d.C. y los tardíos, especialmente Ausonio, pues a todos estos momentos y figuras

ha dedicado su estudio y su palabra durante buena parte de su ya fecunda vida académica. Alvar hace uso, al abordar la poesía antigua, de un sano y moderno pluralismo metodológico, atento en primer lugar a las circunstancias históricas que son paisaje y caldo de cultivo de esa poesía estudiada, y acudiendo incluso a ciencias auxiliares como la Numismática, pero también adentrándose en los análisis de macroestructuras y estilo —con una mirada formalista deudora de las tendencias estructuralistas de la segunda mitad del pasado siglo—, y en las indagaciones intertextuales, a la que también ha consagrado no poco de su esfuerzo. Pero, aparte de esos variados instrumentos de investigación, los capítulos aquí recogidos participan todos —otro rasgo que los unifica— de un evidente entusiasmo y pasión por el objeto, un entusiasmo que fácilmente captarán los lectores y que animará sin duda su paseo literario por estas páginas.

Y así, a propósito del poema XI de Catulo (*Furi et Aureli...*), comenta lo siguiente: «Lo que nos interesa de esta magnífica composición es observar cómo despliega Catulo su arte en su momento más maduro y cómo, haciéndolo, imprime un giro en la poesía latina y, consecuentemente, en la de todo occidente [...] Obsérvese que, en esta ocasión, la experimentación va más allá de lo ensayado en LI pues Catulo se libra del seguimiento literal del poema de la de Lesbos y se aventura en una creación absolutamente personal» (pp.31-32). En su capítulo sobre Galo, repasa la mejor bibliografía —muchísima— publicada a propósito de los versos, presuntamente suyos, hallados en 1978 en el papiro de Qasr Ibrím, y, tras considerar atentamente los argumentos de Giangrande negando a Galo la paternidad de esos versos, ofrece luego razones para aceptarla; el autor se inmiscuye así, muy oportunamente, en una gozosa polémica que armó mucho ruido a fines del siglo XX. El primer estudio sobre Virgilio ofrece previamente un análisis estilístico del primer verso de la segunda égloga, análisis que atiende en profundidad a los diversos factores poéticos, y termina con una traducción de los 89 primeros versos del libro IV de la *Eneida*, para reflejar en castellano el ritmo del poeta antiguo. El estudio sobre los *Epodos* horacianos repasa las cuestiones básicas sobre esta obra singular, su contexto histórico, su género, sus modelos y el problema de sus relaciones literarias con la poesía virgiliana. El segundo capítulo dedicado a Virgilio (escrito en homenaje a Carmen Castillo) pretende descubrir la relación implícita entre el Sergesto de la *Eneida* y la *gens Sergia*, que, según el poeta, deriva su nombre del antiguo compañero de Eneas; pero las posibilidades aquí son varias —como reconoce el autor— y no es seguro que se aluda en el personaje legendario a ningún miembro de dicha familia; nuevamente el autor inserta aquí una larga tirada de versos del libro V (114-285) en intento de ilustrar lo relativo a Sergesto y recuperar el ritmo antiguo del hexámetro. En el capítulo sobre las *Metamorfosis*, tras pasar revista a la problemática del género, el autor se detiene a ponderar las diferencias de contexto y de arte entre dicha obra y la *Eneida*: «... Hay paz y bienestar, pero hay también decepción e incertidumbre. Impregnada en esa atmósfera, nace en el maduro corazón del poeta Ovidio ese enorme monumento al humor, a la ironía e incluso a la parodia, que es las *Metamorfosis*, difícil de comprender fuera de ese ambiente burgués y como antítesis en buena medida de todo lo que representa la *Eneida*» (pp.185-186). Luego, en el otro capítulo sobre Ovidio, descubre los motivos propios del género consolatorio que se insertan en la elegía ovidiana del destierro. El estudio sobre Lucano se centra en el pasaje de la muerte de Pompeyo

y avanza la posibilidad de que el cordobés, al escribir dichos versos (VIII 663-771) hubiera tenido en cuenta –como impulso sugeridor– la cabeza de Pompeyo grabada en monedas que, poco después de su decapitación, fueron acuñadas por el propretor Marco Minacio Sabino, según encargo de los hijos de Pompeyo y precisamente acaso en Córdoba, patria de Lucano. Los dos capítulos sobre Marcial ofrecen lecturas de la poesía del bilbilitano, encaminadas respectivamente a la búsqueda de testimonios sobre la persona del poeta y sobre su escenario vital, la Roma de los Flavios, su Coliseo, sus edificios reconstruidos y nuevos tras el incendio provocado por Nerón; y con justicia el autor, en el primero de esos trabajos, ironiza y rechaza la arbitraria proclama de Scamuzzi, quien, a tenor de algunas manifestaciones de Marcial, deducía su incapacidad para el trabajo y la relacionaba con su condición natural hispana (p.227). En el estudio final sobre poesía tardoantigua, el autor analiza pasajes de Ausonio y Tiberiano para mostrar cómo en estos poetas del siglo IV, aparte de voluntad clasicista, existía una preocupación nueva por captar y describir aspectos realistas del paisaje, tales como la transparencia del agua (muy interesante la precisión sobre el vidrio que se lee en pp. 302-202), los claroscuros o la ilusoria percepción de lo falso como verdadero. Se cierra el libro con un apéndice de imágenes (pp.315-324), e índices de pasajes citados y comentados (pp.325-337) y de autores modernos citados (pp.337-348).

Esta gavilla, pues, de lecturas-lecciones, puede ser para el curioso una grata inmersión en lo más representativo de la poesía latina, pero además ofrece a los especialistas momentos y ocasión de diálogo sobre temas candentes y todavía sujetos a discusión.

Vicente CRISTÓBAL  
Universidad Complutense de Madrid

Aldo SETAIOLI, *Arbitri Nugae*. Petronius' short Poems in the *Satyrica*, Studien zur Klassischen Philologie 165, Frankfurt am Main 2011, 433 pp.

La preocupación y el interés demostrados acerca de Petronio por el profesor Aldo Setaioli durante una buena parte de su incansable investigación cristaliza en este libro que ahora se nos ofrece. Se trata de un estudio concienzudo de las partes escritas en versos de corta extensión de la célebre novela del autor latino. Es de agradecer, ante todo, la forma ponderada y magistral con la que, a lo largo de los distintos capítulos el investigador italiano acerca al lector al meollo de las cuestiones que estos textos suscitan, bien necesitadas, por otra parte, de un examen a fondo que no rehuya ninguno de los puntos de vista posibles dado el variopinto discurrir dramático-cómico de una obra difícil, llena de matices y sugerencias que siempre requiere ir más allá de lo superficial y anecdótico. Ciertamente esto es lo que ha logrado, valiéndose de su vasto saber siempre de primera mano, el autor con un dominio verdaderamente asombroso de la ciencia filológica en el más amplio sentido de la palabra al que se tiene que sumar sus otros muchos conocimientos literarios, estéticos y filosóficos que pululan a lo largo del ensayo, cuya lectura de suyo resulta, aunque parezca paradójico, meridiana por su densidad.